

Introducción

Queremos preguntarle a santa Rafaela María² quién fue Jesús para ella, y de qué manera su experiencia de Jesús impregnó su vida, y dio respuesta a sus inquietudes, a sus problemas. La suya no fue una vida fácil. Sin embargo, a través de las complicaciones y durezas de su existencia, se cuela una luz, una luz apacible y clara, amable y recta, que es su experiencia de Jesucristo.

El 29 de octubre de 1887, tuvo esta intuición, esta gracia, que es el fundamento de su experiencia espiritual, de su sabiduría teológica, y también de su carisma apostólico:

“En este día tuve grandísima luz
de que todos los bienes nos vienen por el Unigénito

Jesucristo en
santa Rafaela
María.
Las bases
cristológicas y
eucarísticas de su
experiencia
espiritual
(primera parte)

CuadMon 141
(2002) 197 - 217

¹ Religiosa Esclava del Sgdo. Corazón de Jesús. Es licenciada en Ciencias de la educación por la Universidad de Madrid (España), bachiller en Teología por la Facultad de Teología de San Miguel (Buenos Aires, Argentina) y licenciada en Teología por la Universidad Católica argentina. Tiene un posgrado en psicología por la Universidad de Barcelona. Ha sido profesora de eclesiología, en la UCA, y de teología dogmática en diversos institutos terciarios. Participó en la IVª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Sto. Domingo, octubre 1992. (Comisión sobre *La Mujer* y en cuestiones de *Vida Consagrada*), y en la Vª Conferencia Mundial de Fe y Constitución (Consejo Ecuménico de las iglesias), Santiago de Compostela, agosto, 1993. Ha ejercido numerosas tareas pastorales en Argentina y en India.

Publicaciones: Un sol para mi pueblo (vida de Sta. Rafaela María), [va por la tercera edición], Paulinas, Buenos Aires, 1996; *Reparar al Corazón de Jesús. Notas sobre una espiritualidad*, Roma, 1994, publicación de la Congregación. Además de estos dos libros, diversos artículos en revistas, sobre temas de teología y espiritualidad.

² Rafaela María del Sagrado Corazón, Rafaela Porras y Ayllón, nace en Pedro Abad, Córdoba, España en 1850. En 1876, después de intentar consagrarse en la Sociedad de María Reparadora,

de Dios, nuestro Señor Jesucristo;
 de que por sus méritos debían pedirse todas las cosas
 y que en su imitación estaba nuestra salud y vida.
 Sentía mucha moción,
 Y parecía que con intensidad se me quería infundir esta verdad de fe.
 Y no otro camino hay, éste ha sido el de los santos;
 cualquier otro, parecía afirmárseme, es falso.
 En este tiempo estaba muy tentada, y lo he estado algún tiempo,
 que no es de ahora este modo de imitar a Cristo,
 puesto que el mundo se retiraría y no prosperaría el Instituto
 ni se conseguiría nada de las criaturas.
 Mire Ud. qué lazo y qué misericordia la de nuestro Dios para conmigo”³.

Jesús se le presenta como el Camino, la Verdad y la Vida, el único que puede traernos todos los bienes que Dios quiere darnos.

A la vez, Rafaela María siente una inquietud: ¿es esta verdad demasiado, clara, demasiado radical para ser aceptada por la humanidad de su tiempo? Pero detecta en la inquietud una tentación. Su vida entera es un señalar el Corazón de Jesús como la fuente de todo nuestro bien, más explícitamente presente en la Eucaristía. E invitarnos a hacer la prueba y ponernos en contacto con ese mediador de todo bien, para recibir la vida en abundancia.

El 23 de enero de 1977, día de su Canonización, Pablo VI presentaba a santa Rafaela María justamente como invitándonos a hacer la prueba

ella con su hermana y 14 compañeras forman un grupo amparado por el obispo, en lo que sería el inicio de una comunidad. Lo que deseaban era una comunidad apostólica, con espiritualidad ignaciana, y culto eucarístico. Cuando van a hacer los votos, en febrero de 1877, se enteran que el obispo sin preguntarles nada les ha cambiado el proyecto, restando al grupo alcance apostólico, inspiración ignaciana y Eucaristía. Deciden irse de noche, cosa que hacen... La comunidad cuaja en Madrid, y de allí se extienden a diversas ciudades de España y luego a Roma. Se van abriendo otras comunidades dedicadas a la educación de los más pobres, centros de espiritualidad, catequesis en los barrios. En 1893 Rafaela María renuncia al cargo de Superiora General, porque se siente acosada por sus consejeras, entre quienes está su hermana Pilar. Lo hace porque siente íntimamente el deseo de “dar la vida por la paz”. Vive una vida muy simple y servicial, con sufrimiento y alegría, en la comunidad de Roma, desde entonces hasta 1925, en que muere. Pío XII la beatifica en 1952, y Pablo VI la canoniza en 1977.

³ *Palabras a Dios y a los hombres*, editado por Inmaculada YÁÑEZ, BAC, Madrid, 1989, *Apuntes espirituales* (en adelante citaremos AE), n.3, p. 1025.

de pasar por el camino que ella pasó. Vengan, parece decirnos con su voz dulce y persuasiva; vengan, prueben, se pasa por estos senderos: primero, la adoración silenciosa; luego el revelarse el Señor en la Eucaristía a los pequeños; al final, la invitación a ir a servir a los hermanos necesitados⁴.

Vamos a hacer la prueba, a probar su camino. Contemplaremos cómo ella vivió su experiencia, qué aspectos de Jesucristo iluminaron su existencia. Esto dará luz a nuestro propio camino que comienza a transitar el 3er milenio.

Sobre esa base de Jesucristo como mediador, la experiencia espiritual de Rafaela María consistió en revivir en su vida humana el misterio Pascual del Señor. Y mientras recorría ese misterio, ella fue descubriendo más y más el misterio del hombre en el misterio del Corazón de Jesucristo presente en la Eucaristía, y abriéndolo para nosotros.

Vamos a mirar tres momentos del misterio pascual de S. Rafaela María:

- En el primero: ella pasó del sin-sentido a descubrir la belleza en Jesús crucificado. Así pudo hacer de su vida una alabanza, alabanza eucarística, y encontrar en Jesús el resplandor de la Gloria de Dios.
- En el segundo: ella resolvió el tremendo conflicto presente en su vida, amando hasta el extremo. Su vida se hizo ofrenda y sacrificio eucarístico, porque se identificó con Jesús, el ofrecido y el que ofrece ese don hasta el extremo que es la Eucaristía.
- El tercer momento es la lúcida conciencia de la propia pequeñez que tuvo Rafaela María. Desde esa experiencia de fragilidad, ella pasó a comprender y vivir la totalidad del misterio de Dios en nosotros, de la historia humana. Descansando en su pequeñez,

⁴ El texto dice: "Vengan, parece decirnos con su voz dulce y persuasiva; vengan, prueben, se pasa por estos senderos: Primero, el de la oración absorta en una adoración silenciosa y casi estática ante Jesús escondido y presente en la eucaristía. Prueben, nos dice, es tan hermoso! Como él mismo ha dicho, Cristo se revela a los pequeños, es decir, a los humildes, a los sencillos, a los puros de corazón, a los inocentes y a los buenos, a los discípulos que creen y aman. Prueben. La adoración eucarística es una lección de voz penetrante, alentadora, que hace felices. Y añade: Entonces escucharán el mandato de Jesús: vayan, vayan a servir a los hermanos y hermanas necesitados, de educación, de ayuda, especialmente de amor". PABLO VI, *Palabras después del Ángelus*, 23-1-1977, *L'Osservatore Romano*, ed. en español, 30 de enero de 1977, año IX, n. 5 (422), p. 12.

Jesús, profeta del Padre, le mostró la verdad del ser humano que es la felicidad de los pequeños, un camino de amor humilde, camino del corazón herido y resucitado, único camino que puede llevarnos a la comunión.

Experiencia fontal: del *sin sentido a la belleza del Crucificado*. La Eucaristía como alabanza. Jesús como resplandor de la gloria de Dios.

A menudo vemos hoy nuestro mundo, nuestra vida, como falta de sentido. Nos cuesta encontrar una explicación global a lo que sucede. La posmodernidad se presenta como una nueva sensibilidad social, en la que han caído los “grandes relatos” que explicaban al mundo, y éste aparece como anárquico, sin-razón⁵. Ante el sufrimiento, ante la vida simplemente, sólo tenemos respuestas parciales.

La cultura posmoderna más bien se evade hacia el fragmento, habiendo renunciado a toda explicación metafísica y armónica. Esto provoca sufrimiento, pone en riesgo la vida. No son teorías: son niños con sida, multitud de suicidios, la depresión como enfermedad casi endémica.

Nuestra Rafaela María vivió también el sentido puesto en cuestión, la desarmonía en las relaciones humanas, el conflicto constante donde se esperaba *un solo corazón y una sóla alma*. Rafaela bajó a los abismos: *a tiempos siento oscuridades terribles, como si ya estuviese en lo más hondo del infierno* (AE, 21, 2ª mitad de 1893, p.1088).

Pero no bajó sola. Bajaba con todos nosotros: niños y ancianos, jóvenes y adultos poblaron su descenso: *en tanta diversidad, así en trajes como en gestos, unos blancos y otros negros, unos en paz y otros en guerra, unos llorando y otros riendo, unos sanos y otros enfermos, unos nasciendo y otros muriendo*⁶. Lleno y solitario descenso el suyo, solitario y solidario.

Es que tal tremenda soledad estaba más íntimamente acompañada. Tal tremenda oscuridad albergaba una luz, una presencia: la presencia

⁵ VATTIMO, Gianni, *El fin de la modernidad, nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1990; LYOTARD, Jean-François, *La posmodernidad (explicada a los niños)*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1987.

⁶ LOYOLA, Ignacio de, *Ejercicios Espirituales*, n. 106; citamos en adelante: EE y el número.

de Jesús Crucificado. Sólo la de Jesús fue soledad completa: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?* (Mt 27,46). El resto de nuestras soledades son soledades acompañadas.

La experiencia de Rafaela fue experiencia de fe, fe en Jesús Crucificado y Resucitado, solidaridad con el de veras solidario, el que nos incluye a todos. ¿Y dónde se le aclaró la fe? ¿Dónde brilló para ella la luz y la belleza de Dios? En Jesús crucificado. Allí se le revela la gloria de Dios, derramándose sobre su pequeño ser y sobre el gran escenario del mundo.

Esta fe le devolvió la armonía y el sentido a su vida. Rafaela encontró así la eucarística capacidad de alabar, siempre y en todo. El mundo y su vida se le aparecieron como un cosmos, como un todo de partes diferentes pero entrelazadas. Un texto en el que expresa de manera particular la armonía reencontrada en su visión de la vida, es el siguiente:

“Debo tener en todas mis acciones presente que estoy en este mundo como en un gran templo, y que yo, como sacerdote de él, debo ofrecerle continuo sacrificio en lo que me contrarían las criaturas, sean cuales sean, y continua alabanza en las que me satisfagan, y siempre todo a mayor gloria de Dios, que es el fin para que nos ha puesto en este mundo” (20-9-1905, AE, 36, p. 1027).

Desde el pequeño cuartito de via XX Settembre, su visión se alarga, se expande a las dimensiones del universo. El universo no es un aglomerado sin orden ni concierto, un montón de cosas, planetas y personas, sino *un gran templo*. Rafaela amaba los templos, tenía experiencia de templos grandiosos y bellos, como San Pedro en Roma, y también la experiencia del costoso edificar de templos más modestos pero con deseos de belleza, edificados con sacrificio para en ellos *poner a Cristo a la adoración de los pueblos*. Pero ahora traspone su experiencia al mundo, al universo. ¿De qué vive Rafaela? No del absurdo de una vida oscura y humillada, no de la insignificancia de sus menesteres cotidianos, sino de este estar en un gran templo, que es el mundo, y de tener un oficio sacerdotal. Todo tiene sentido, todo es bello: todo puede ser ofrecido, como sacrificio costoso o como ofrenda de alabanza.

Pero ¿qué fue lo que permitió a Rafaela dar el salto desde lo tremendo de la cruz a la gloria de Dios, de la muerte a la vida, del Jesús apeado y afeado a la hermosura del *más bello de los hijos de los hombres*? La fe de Rafaela no es una fe “a secas”, sino fe hecha connatural por la experiencia de que este Jesús Crucificado es bello. No es una experiencia del absur-

do de la fe, sino del sentido. Es una experiencia de que en este Señor puesto en Cruz, se nos manifiesta toda la armonía y la hermosura del Universo, acogido por el amor de Dios y redimido por su sangre.

¿Cómo fue que Rafaela pudo percibir belleza en lo hondo del abismo? ¿Cómo fue que sus ojos se abrieron para descubrir allí mismo un sentido, una armonía, una capacidad de unir extremos aparentemente del todo opuestos, inconciliables?

Me atrevo a sugerir que la belleza de Dios, y la belleza de este mundo pecador y redimido, le fue revelada a Rafaela María en una experiencia única y totalizante, compleja e intuitiva: la experiencia del Corazón abierto de Jesucristo, que se le manifiesta de la manera más nítida en la Eucaristía. El Corazón abierto y la Eucaristía fueron los canales, los referentes, las imágenes que hicieron posible para Rafaela el enamorarse del Crucificado, el encontrar en el Crucificado al Resucitado, el percibir en Jesús puesto en Cruz toda la belleza posible, toda la armonía del mundo, de la humanidad, del universo, la belleza y la explicación de la belleza. Rafaela encuentra en Jesús con el Corazón abierto, y en Jesús Eucaristía, una *estética del Crucificado-Resucitado*, la gloria de Dios que resplandece en el Corazón de Jesús manifestado en la Eucaristía.

1.1. El Corazón abierto como lugar de la experiencia de la belleza de Jesucristo Crucificado, síntesis del Universo

“ Vi con luz superior lo que mi Dios ha hecho por mí criándome y sobre todo dándome corazón capaz de amarlo, pero veía que había otro móvil superior que impulsaba a éste del amor, más elevado, más grande y más capaz y que sin él éste no tendría vida: y entendía que era el alma. Veía al corazón como árbol que da frutos, pero este árbol recibía la savia toda del alma; y el alma era la raíz de este árbol, más o menos robusta cuanto la raíz estuviese más profunda, y como con más holgura en su divina tierra, que era el Corazón de Cristo Jesús. Que sin estar esta raíz profundamente arraigada, recibiendo todo su jugo en esta fecundísima tierra, este árbol ni podría crecer ni tampoco dar buenos frutos; y al contrario, si el alma crecía en conocimiento de Dios por la pureza de su vida en la práctica de las virtudes, daría no sólo hojas, sino flores y frutos; sería el árbol plantado en las corrientes de las aguas que dice el santo Evange-

lio"⁷ (15-2-1890, AE, 10, p.1041-42)⁸.

Rafaela María ve al Corazón de Cristo como su *tierra*, donde su ser, su persona, está plantada, y de donde recibe la vida, el crecimiento, la capacidad de fecundidad. Se ve a sí misma a la vez como *nada* y como *hermosa*. Porque su ser es recibido, no tiene una autonomía absoluta, sino recibida. El corazón y el alma de Rafaela adquieren su dignidad porque en su pequeñez, reciben su capacidad del Corazón de Cristo.

Por supuesto que la capacidad de dar vida, viene de Dios, de la Trinidad. Pero el *lugar metafísico* donde se da la comunicación de la vida y la capacidad de darla, es el Corazón de Cristo. El Corazón de Cristo es la *clave teológica* que sintetiza y explica toda la experiencia espiritual de Santa Rafaela María, su teología espiritual.

En el Corazón de Cristo ella lee *quién es Jesús*: el Hijo de Dios hecho hombre, cercano con la cercanía de lo íntimo, tan íntimo como es la tierra para la raíz. Podríamos decir: Rafaela hace pié en el Corazón de Cristo sin necesidad de estirarse, lo encuentra a su mismo nivel, porque es Dios que se hizo hombre, es su Esposo, la vida de su vida. Es en su Corazón donde Rafaela aprende, entiende y hace la experiencia de la Encarnación, del Dios que ha descendido.

A la vez, el Corazón de Cristo abre su vida a una experiencia ascendente: de Jesús al Padre en el Espíritu. Es la Puerta donde su pequeña vida humana se hace vida de Dios, y donde Dios se vuelve accesible a la mujer Rafaela.

En el Corazón de Cristo, también, ella lee *quién es ella y quién es la criatura humana*. La criatura se define por su *pequeñez*, por su *capacidad de*

⁷ La Santa escribe *Evangelio* en lugar de *Escritura* (Jr 17,8; Sal 1,3).

⁸ Vale la pena la continuación del texto: "Y que estas raíces penetrarían o se unirían a Cristo Jesús por su dulcísimo Nombre, que siendo óleo derramado suaviza el alma para que pueda injerirse en Él, como yo lo sentía en aquellos momentos, que parecía sentir en mi alma lo que acabo de escribir. Y entendía también que por la contemplación recibía la luz en el entendimiento, que era la raíz de este hermoso árbol, y por el conocimiento que adquiría comunicaba a la voluntad el amor, que era la savia que se comunicaba al corazón y le impulsaba a obrar. Pero que sin el alma, el corazón, nada; por esto alguna vez lo había visto con alas, que significaban esto que llevo dicho. Si no es soberbia, estuvo mi alma como extática y se me fue la hora en un vuelo. Mejor lo entendí, pero pierdo las ideas".

recibir y por su capacidad de *participar*. Ella es pequeña, “nada”, pero es una *nada - amada*. Una “nada” querida, deseada, elegida, una nada que alcanza el estatuto ontológico del *ser* y del *ser-mucho*, porque en ella resplandece la elección de Dios. Esa diferencia ontológica reside en la capacidad de ser amada de persona a persona.

Y en el Corazón de Cristo Rafaela percibe que puede también *participar de lo que es Cristo*. Cristo es el Hijo Amado del Padre, y ella lo es por participación. Pero también allí aprendió que Cristo es el redentor, el liberador, y que ella puede participar de esta función reparadora de Cristo, puede reparar en Cristo, puede dar vida en Cristo:

«Y como para V. R. no tengo yo temores, le voy a comunicar una consolación que tuve hace ya muchos días. Con mucha aflicción, en la adoración, exponía yo a nuestro Señor ciertos temores respecto a la Congregación, y suma confianza como sabe darla a veces. Y se me mostró, para poderme dar a entender, amparándola bajo su manto. Veía a toda la Congregación colgada de sus ojos, y parecía decirme: “Este es tu oficio, orar sin cesar y sin apartar la vista de mí: de esto depende todo su bien”»⁹.

La Congregación, objeto de los temores de Rafaela, depende enteramente de Jesús, ella la ve *amparándola bajo su manto, colgada de sus ojos*. Pero sin embargo, el bien que el Señor va a derramar sobre la Congregación, no depende sólo o directamente de la acción salvífica de Dios en Cristo, sino que esa acción pasa también a través de la acción de Rafaela, y éste oficio reparador es encomendado por Jesús a Rafaela.

Por eso, en el Corazón de Cristo, *clave teológica* de la espiritualidad de Rafaela María, comprendemos también qué *tipo de relación* une a ambos. El lenguaje es, en el texto referido más arriba, plástico, simbólico. Pero a la vez teológico. Su alma y su corazón son las raíces, y el Corazón de Cristo es la tierra. La imagen señala una relación de compenetración, aunque sin mezcla, de intimidad, de mediación, de influencia de Jesús sobre ella, que la capacita para influir en otros, para alcanzar a otros la vida que sale del Corazón de Cristo. Es una relación de Esposo a Esposa¹⁰. O sea una relación

⁹ Carta n. 395, al P. Francisco de Sales Muruzábal, sj, Roma, marzo de 1893. En *Palabras a Dios y a los hombres*. En adelante damos por supuesta esta fuente al citar las cartas.

¹⁰ Imagen frecuente en los escritos espirituales de S. Rafaela María. Cfr. por ejemplo, AE, 43, agosto 1914, p. 1142.

de persona a persona, esponsal, y de participación en la misión. La imagen de la tierra y la raíz, amplía las resonancias que tiene la relación Esposo-Esposa. Se habla de unión en el amor, y se habla también de *participación en la función*, en la capacidad de tener una parte en la eficiencia de la obra y la persona del Señor¹¹.

El Corazón abierto del Hijo de Dios es entonces lugar metafísico donde se da el encuentro de Dios con el hombre, la reconciliación (cfr. Col. 1,20). Lugar donde el hombre roto es tocado por la gloria de Dios y por eso mismo dignificado, embellecido. El Corazón abierto del Salvador es epifanía de la belleza de Dios que emerge del abismo de la miseria humana, amada y redimida, y a la que le aporta sentido, como centro reconciliador de todos los opuestos. Y en esta recuperación de lo humano, también la gloria de Dios es restaurada, afianzada en la historia¹².

Por último, podemos decir que Rafaela María encuentra en el Corazón de Cristo un *fundamento absoluto* para su vida y misión, y por eso mismo la *f fuente de su libertad*, y desde allí la posibilidad eucarística de alabar a Dios en todo.

Para una persona que naturalmente anhela lo que no pasa, encontrar su hogar en el Corazón del Señor le ha supuesto un gran descanso a la

¹¹ Un pequeño *excursus* acerca de lo que puede significar *la tierra* en la experiencia espiritual de Rafaela María:

(a) *La imagen de la tierra arraiga en la experiencia humana de Rafaela. Ella nace en un medio agrícola, en una familia que recibe sus bienes terrenales de la posesión y la labranza de la tierra. Pronto, más temprano de lo que ella hubiera programado, tiene que abandonar su tierra (Pedro Abad y luego Córdoba).*

(b) Y podemos pensar que Rafaela, sobre este fondo de su experiencia vital, en la que la tierra era un elemento importante, interpretó su marginación en el Instituto, como un “des-tierra”.

(c) Es significativo que durante varios años, durante sus Ejercicios anuales, la meditación de la Huida a Egipto, adquiere una importancia especial, y le dedica párrafos más largos que los de otras contemplaciones.

(d) En realidad, Rafaela María, que en su vida supo estar tan cerca de las personas y los acontecimientos, ser tan realista en sus apreciaciones y vivir con soltura y simpatía la vida cotidiana, haciéndose cargo de la suya y de la de otros, en realidad tuvo un sentido escatológico muy fuerte. Desde temprano sintió la añoranza por lo definitivo, por una vida y un amor que no pasan. Vivió la nostalgia de Dios y la nostalgia del cielo, el sentido de la vida como peregrinaje. Es así como a los 19 años dice: “La muerte de mi madre, a quien yo cerré los ojos por hallarme sola con ella, abrió los ojos de mi alma con un desengaño tal, que la vida me parecía un destierro”.

¹² Su tierra es el Corazón de Jesús. Su tierra es Dios y el estar con Dios, lo definitivo, lo que no pasa, eso donde podemos descansar absolutamente. Su hogar está más allá de toda experiencia temporal.

vez que un enorme impulso para salir y dar. Sólo quien tiene un hogar puede elegir despegar y salir, volar¹³.

1.2. La Eucaristía como lugar donde Rafaela hace la experiencia del Corazón de Cristo, y lugar desde el que interpreta la vida, la historia

Es en la Eucaristía donde Rafaela tiene la experiencia más directa del Corazón abierto del Crucificado, en tanto que Resucitado. La Eucaristía es por eso, para Rafaela, el *lugar hermenéutico* de su experiencia espiritual. La Eucaristía fue la ventana y los anteojos de Rafaela, el lugar donde su fe pudo percibir que la vida es más fuerte que la muerte, y que la belleza que Dios ofrece se encuentra entre los brazos abiertos de Jesús. En la Eucaristía encontró a Jesús con su Corazón abierto, allí su corazón humano fue acostumbándose a *percibir la vida ante los signos de muerte*; allí su mirada se hizo traslúcida para descubrir la promesa de vida en medio de la cotidianeidad gris, o entre la crueldad de los conflictos¹⁴. Por eso la Eucaristía es *vida y alegría de nuestras casas, es Aquel que hoy nos alegra, aunque tan encubierto, en la Santísima Hostia*¹⁵.

Rafaela no habla mucho directamente sobre la Eucaristía. La vive y desea transmitir a otros su riqueza, comprende su misión como entregar a otros esa riqueza que ella goza, y que pertenece a todos. Con cierta frecuencia en sus apuntes espirituales se refiere a la oración eucarística (misa, comunión, adoración) como el momento o momentos en los que recibe luces, consolación, diversos movimientos e inspiraciones del Señor. Habla de la Eucaristía como al paso, como lo que tiene más adentro, tan connatural a ella misma como la respiración. Es en este sentido que situamos a la Eucaristía como el *lugar hermenéutico* de la experiencia espiritual y teológica de Rafaela. Dice por ejemplo a María de la Paz:

¹³ En Jesús encuentra el Corazón de Dios, por lo tanto, quien puede amar y ser amado absolutamente. En Jesús encuentra también el Corazón del Hijo del Hombre, a quien el Padre entrega al mundo para que la humanidad tenga vida y *la tenga en abundancia* (Jn 10,10). Rafaela se enamora de esta gloria encarnada. Desde allí vuela. Fue su hambre de lo definitivo lo que la ayudó a dar la vida por la paz y el amor fraterno. No fueron en ella dos amores sino uno sólo: *el amor a Cristo en la Eucaristía y el interés de su Corazón por la salvación de los hombres* (C. 80).

¹⁴ En este sentido podemos decir que Rafaela encuentra en la Eucaristía la belleza del Crucificado, sobre todo en cuanto Resucitado. La Eucaristía expresa, al mejor estilo joanino, que en el mismo Señor Crucificado está Dios dando vida, está su triunfo, está Jesús resucitado.

¹⁵ *Carta n. 427, a su tía Isabel Porras Gaitán, 21-4-1895.*

“Ya me figuraba yo que tan grata le había de ser la vista del mar. ¡Qué omnipotencia la de Dios! ¡Qué dicha tener un Dios tan grande! Y a ese Dios tan inmenso lo hemos de poseer en su lleno por toda la eternidad, y ahora lo poseemos en el Santísimo Sacramento y viene todos los días a nuestro corazón. Esto sí que es un mar sin fondo”¹⁶.

De lo más grande (el mar), a lo más pequeño (la hostia). De lo más grandioso (Dios), a lo más vulnerable (el corazón humano). El paso de lo uno a lo otro se hace natural y fluído, porque en su experiencia espiritual, la Eucaristía es el vínculo que relaciona estas realidades, lo que da armonía a su visión. Interpreta la vida desde la Eucaristía. Y la Eucaristía es justamente un sacramento, es decir: un medio. Un medio lleno de mensaje al que por lo tanto podemos aplicar la frase de Mac Luhan: “el medio es el mensaje”.

La Eucaristía tiene también ese sabor escatológico, de promesa de lo definitivo: a ese Dios que poseeremos absolutamente en la eternidad, ya lo poseemos aquí en la hostia pequeña y cotidiana. Y esto es bello, esto sí que es un mar sin fondo. Esto, el inmenso Dios que se hace a nuestro tamaño, es la hermosura de la vida, y por eso la dicha de la vida y razón suficiente para eucaristizar la vida, hacerla alabanza. La Eucaristía nos dice que esta vida es ya una gracia y fuente de dicha. Es el pan cotidiano que trae la alegría diaria: una alegría a la medida de esta historia, precaria aún, pero verdadera, el pan que da belleza y sentido a lo provisorio. Rafaela sacó de aquí su personalidad alegre y sencilla, que aportaba a la convivencia diaria contento y sencillez.

Tanto como en el Corazón de Cristo, Rafaela percibe en la Eucaristía a un Jesús que es completamente humano, y que a la vez es completamente divino. La encarnación es para ella un *misterio de comunicación y participación*: Dios que participa en nuestra realidad para que nosotros podamos participar en la suya. Y esta participación mutua da armonía a toda la creación, vincula, comunica: es misterio de comunicación¹⁷. *La misión de*

¹⁶ Carta n. 304, a la M. María de la Paz, noviembre 1890.

¹⁷ Tanto el Corazón de Cristo como la Eucaristía son Jesús como *camino* (Jn 14,6) y como *puerta* (Jn 10,9). Jesús, Hijo del Padre y dador del Espíritu, es el *mediador* (cfr. Hb). *La reparación*, que es la obra de Cristo, es una realidad de mediación, de comunicación: comunicar a Dios las cosas de los hombres, y comunicar a los hombres las cosas de Dios. Por eso veíamos antes que Rafaela expresa el misterio de su vocación y de su vida, como la de un oficio sacerdotal.

reparar es una misión sacerdotal porque es una misión de comunicar, de mediar, de ser solidarios, de hacerse responsables comunicando. Es allí donde Rafaela, con los ojos llenos de la Eucaristía tan largamente contemplada, descubre en el Corazón de Cristo el sentido de su pequeña historia crucificada y resucitada, y el sentido de la gran historia humana: *estoy en este mundo como en un gran templo*.

Cuanto más cercanos a Dios, más humanos. Esa misión sacerdotal Rafaela la extiende a *los pueblos*. La Eucaristía le da una *mirada englobante, universal*.

“Salí muy animosa y alegre de poder hacer algo por mi Capitán Jesús, sobre todo ponerlo a la adoración de los pueblos, que he comprendido cuán grande es esto tan poco estimado¹⁸ (AE 10, feb. 1890, p. 1045).

Jesús en la Eucaristía es Dios, por eso la relación establecida con Él allí es de adoración. Sólo a Dios conviene la adoración, y este ejercicio arraiga en quien lo ejerce el fundamento de la existencia. Por eso libera. Dar gloria a Dios hace libre a la persona. Esta es la base de la enorme libertad que fue alcanzando Rafaela María. Ella quiere extender este don a todos, a los pueblos. Jesús en la Eucaristía nos libera porque es un Dios que se ha empequeñecido para ponerse a nuestro alcance, nos libera a través de la mayor solidaridad posible, que es la encarnación y nos libera también porque es garantía absoluta de la dignidad humana.

Y este Dios-hombre nos incluye a todos. *Reparar es incluir*: eso le dice la Eucaristía. Por eso la mirada de Rafaela María sobre la humanidad y su misión histórica frente a la humanidad, es incluyente, nos abarca a todos. Rafaela María percibe en la Eucaristía que el Padre en Cristo tiende a abrazar a sus hijos sin distinción y que la misión de la Iglesia consiste en alargar los brazos del Padre, para que su ternura pueda de hecho alcanzar a todos los hombres, a todos los pueblos. Este es un filón que nos abre a la misión universal que Rafaela María ha tenido y tiene en la Iglesia: ella no

¹⁸ Tanto en este conocido texto, como en otro de los suyos fundamentales, aquel en el que expresa la condición única de la mediación de Cristo, “todos los bienes nos vienen a través de nuestro Señor Jesucristo”, habla de estas fuertes intuiciones espirituales que ella tiene, son contraculturales, no son fácilmente aceptadas en el ambiente eclesial del tiempo. Quizás esto indique que son realmente luces sobrenaturales, que hablan de la novedad de su misión en la Iglesia.

¹⁹ “De la caridad. Dijo el Señor en el sermón de la Cena que nos amásemos como él nos amó. En la

excluye a nadie, ni siquiera excluye a la M. Purísima¹⁹.

Es amor *vulnerable* el que brota de la Eucaristía, amor que sufre, y que hace de la herida otro motivo más para amar. Ella dice “sobreponerse”, que indica el ir más allá de las heridas; si hay herida hay un motivo más para amar, *porque hemos sido amados primero*. La caridad, el amor gratuito, es como la *alabanza eucarística* que surge en respuesta a las heridas, propias o ajenas.

Otro motivo para la globalización del amor, a partir de Jesús percibido y creído en la Eucaristía, es *su sangre*. Rafaela ve a las personas bañadas por la sangre de Cristo. Esto es una imagen, una imagen que une estrechamente la persona de Jesús con cada persona humana. Todos son alcanzados por su sangre, sépanlo o no, y esto es motivo suficiente para la gratitud del amor. La sangre de Cristo funda la dignidad de cada persona, y esto es más fundamental que cualquier otro condicionamiento histórico que tengamos (raza, edad, personalidad, hechos ocurridos, heridas inferidas...).

“Debo fomentar mucho en mí el celo de las almas. Arder y abrasarme en rogar por que ninguna se pierda. Han costado toda la Sangre preciosísima de mi Esposo, y si soy, como realmente soy su esposa, ¿cómo he de tener corazón para que ni una sola gota pierda su fruto?” (AE, 26, octubre 1896, p. 1101).

La contemplación constante del Jesús presente en la Eucaristía, y que irradia algo de la belleza de Dios, permitió a Rafaela encontrar su Corazón presente en todas las cosas; ver el mundo como templo, donde todo se reconcilia y hace coherente. Ella fue siempre sensible al *Principio y fundamento* de los Ejercicios, y en la Eucaristía descubrió esto: que Jesucristo es *el más bello de los hijos de los hombres*, que su Corazón lo reconcilia todo, y que ella puede participar de ese alabar a Dios en todos y en todo, y colaborar pequeña pero realmente en el rehacer la belleza y el sentido de la condición

Ley de Moisés dijo que amásemos al prójimo como a nosotros mismos; aún más perfecto este amor: hasta dar la vida por él, como El la dio. Y no es verdadero amor amar a los perfectos sólo, sino a los imperfectos; más, porque en esto se demuestra más la pureza del amor. Y hemos de hacer lo que hizo Cristo; sufrir y agonizar por nuestros hermanos, aunque sean malos, con la intención de hacerlos buenos. Pues Cristo nos vio malos, malísimos, y no obstante, por hacernos buenos, no nos abandona, sino sigue haciéndonos bien mientras dura nuestra vida. Si todos nos propusiéramos complacernos unos a otros y sufrirmos en silencio, el mundo sería un paraíso: pues ésta debe ser la religión. También dijo que olvidar las ofensas, pero del todo, y aunque quedase llaga en el corazón, sobreponerse” (AE, 25, 1895).

humana. Rafaela hizo realmente de su *vida* sencilla y fuerte un *culto de alabanza*.

La Eucaristía le hizo accesible la dura realidad del Crucificado: la hizo amable, mostrando la belleza de Dios en un hombre que muere cruelmente por amor. La Eucaristía es accesibilidad del misterio de amor. En la Eucaristía percibió que la muerte de Jesús es belleza y es vida. En esto sigue a San Juan, que ve en la misma crucifixión, la resurrección por la donación del Espíritu.

El Corazón de Jesús está *abierto*: por eso accedemos en él al misterio de Dios y al misterio del hombre.

El Corazón de Jesús está herido. Y *de esa herida brota vida*. Esto es parte de la belleza. Es belleza fuerte, dramática: la del amor que lo reconcilia todo a través del don de la propia vida: sin muerte no hay belleza, no hay vida.

2. Del conflicto al amor hasta el extremo (*de la belleza a la pasión, al amor*). La Eucaristía como sacrificio. Jesús como Siervo de Yahvé y Sacerdote de la nueva Alianza

La primer experiencia de Rafaela María, aquella por la cual comienza su camino de fe, es la de encontrar la armonía, el sentido, la belleza, en Jesús crucificado, cuyo Corazón es el lugar teológico que sintetiza lo que ella cree, sabe y admira de Dios. El Corazón de Jesucristo se le presenta cada día, de la manera más luminosa, en el sacramento de la Eucaristía. Jesús eucarístico va moldeando su mirada y todo su ser, poco a poco, día a día: Modelar mi vida a la suya mortal, o a la que tiene en el Santísimo Sacramento (AE, 26, 1896, p.1101). Fue interpretando todo desde la Eucaristía.

Esta experiencia de la belleza lleva a Rafaela María a la pasión, al amor, a enamorarse del Señor Crucificado y Resucitado. La locura de la Cruz es una locura de amor. Rafaela recibió y acogió el don de apasionarse por Jesucristo, el Cristo del Corazón abierto que ella fue saboreando día a día en la Eucaristía.

Decir que encontramos el sentido en la belleza del Crucificado, indica que el sentido es dramático y paradójico.

Paradójico: porque no es una belleza rosa, una belleza fácil. Indudablemente la primer sensación ante la Cruz es de fealdad o desarmonía. Dramático, porque se trata de la belleza de la sangre derramada. Llegamos al sentido a través del don gratuito de la vida recibida primero, y luego dada. Rafaela encuentra la belleza y el sentido enfrentando el drama de su propia historia, a la que siente como participando de la historia humana total. No es la suya una actitud de evasión, sino de compromiso, de abrazar la condición humana.

Por eso es una belleza que refleja también el drama. Es el camino aprendido de Jesús. En la Eucaristía, él se entrega como el Siervo de Yahvé en favor de los hermanos. Es también el Sacerdote que ofrece su sacrificio y el de todos los que somos incluidos en él, para que *tengan vida, y la tengan en abundancia* (Jn 10,10).

Rafaela vivió un grado muy alto de conflicto en las relaciones humanas. La respuesta a ese conflicto fue el tercer grado de humildad. El camino del amor humilde. Y a este camino de amor humilde, despojado, llegó porque se identificó con Jesucristo. Los pasos fueron entonces:

2.1. El conflicto presente en su vida

Rafaela tuvo un natural equilibrado, y su personalidad se fue formando en la tendencia a la paz y a la conciliación. Paradójicamente, su vida le ofreció muchos motivos de conflicto, ante los cuales esa su tendencia pacífica no sólo no se aplastó, sino que se convirtió en una decisión conciente de buscar y elegir la paz, y así se afianzó integrándose en su personalidad. Y Rafaela se hizo fuerte y sólida en la opción de apaciguar, de afianzar los lazos humanos, de crear comunión a su alrededor. Aunque no tuvo éxito inmediato, esto se convirtió en meollo de su ser. Sabemos que desde muy temprano vivió situaciones problemáticas, sobre todo en las relaciones humanas, aunque no sólo en ellas, ya que a los 4 años padeció la muerte de su padre, de manera bastante repentina. A partir de allí, muchas veces su actitud conciliadora tuvo ocasión de ejercitarse en las relaciones con su hermana Pilar, que tenía un carácter fuerte y dominante. Vivió seguidamente conflictos: a la muerte de su madre, en las relaciones con sus hermanos y familiares mayores, disgustados por su opción de vivir más austera y piadosamente; en la salida de Pedro Abad; en la separación de las Reparadoras; en la silenciosa y dramática huida de Córdoba, ya responsable como superiora; en el discernimiento del camino a seguir tras la muerte de D. Antonio, y

la sucesiva llegada a Madrid; en las relaciones con el arquitecto Cubas y poco después con el obispo Sancha y Hervás, y el subsiguiente cierre de la casa de San Bernardo. Mientras tanto, vivió y se agravaron los conflictos con su hermana Pilar y con las asistentes, cuando, por otro lado, ella era profundamente querida por las hermanas y muchas otras personas.

Ante esta paradoja, la gracia en ella afirmó su opción de buscar la paz, *aunque me costase la vida*²⁰. Ante las situaciones objetivas que vivió de conflicto irresoluble, ella volvió su mirada al Maestro, al Esposo, y encontró en Él las respuestas: *Bienaventurados los que construyen la paz, porque serán llamados hijos de Dios (Mt 5,9)*, y *Conviene que muera un solo hombre por el pueblo y no que toda la nación perezca (Jn 11,50)*. Rafaela María recibió así la gracia de ser mártir de la comunión.

2.2: La identificación con Cristo

El conflicto, la dificultad, la oscuridad, fueron para Rafaela María ocasiones de reafirmar su opción de seguir a Jesús, y de unirse a Él más íntimamente, en su persona y en su misión, reviviendo el misterio pascual.

Aquí, otra vez, los avatares de la vida fueron un estímulo para re-centrarse en su *lugar teológico*, el Corazón abierto del Salvador, y para leer la vida y las circunstancias a la luz de la Eucaristía. Es uno de los grandes secretos de Rafaela: ante las dificultades, centrarse; en la oscuridad, en las situaciones difíciles, no solamente *no hacer mudanza, no cambiar los primeros propósitos* (EE, 318), como le enseñara su maestro San Ignacio, sino afianzar su opción fundamental, reafirmarse en sus primeras certezas: *soy de Dios* (por ejemplo, AE 27, 1897, p. 1102), y profundizar su opción por Cristo, su identificación con Él. En la contradicción, Rafaela María se enamora más, porque entra más adentro del Corazón de Cristo y de su Misterio.

Cuanto más desafiada su vida, cuanto más a la intemperie, más vuelve ella a su lugar, a su hogar, a su tierra, y ahonda sus raíces en el Corazón del Señor.

Y desde allí, mirar la vida, interpretar los acontecimientos, y tomar

²⁰ "Espero se conseguirá la paz en la Congregación y en todas, que es lo que ansío con toda mi alma, aunque me costase a mí la vida" (c. 365, a María del Carmen Aranda). La idea se repite en otros lugares, por ejemplo: cartas ns. 319, 354.

las decisiones:

“Modelar mi vida a la suya mortal, o a la que tiene en el Santísimo Sacramento. Nada externo, sino la humillación y el olvido; esto debo yo querer y procurar para mí” (AE, 26, oct. 1896, p. 1101).

Porque la Eucaristía es su lugar hermenéutico, el prisma a través del cual la vida, tan desafiada y probada, encuentra su luz, su claridad, su camino, el camino del Señor.

2.3: *El camino de Jesús*

Y el Santísimo Sacramento le entrega a Rafaela la figura del Jesús hecho Siervo y Esclavo de Dios a favor de los hombres y mujeres. Jesús con su método, con la estrategia que la Trinidad eligió para reparar a la humanidad.

La estrategia de *asumir* el básico conflicto que nos envuelve, el pecado. De abrazar nuestra desgracia, el dolor, la equivocación, el pecado del mundo. Un Dios tan profundamente comprometido con nosotros y con nuestra suerte, que no nos vuelve la cara cuando lo rechazamos, cuando aparecemos embarrados por las consecuencias de haberle vuelto la cara a Él, que nos creó y nos eligió. Es un misterio de inclusión. Jesús se incluye a sí mismo en el misterio de iniquidad, y nos incluye a todos en su propio misterio. No descarta a nadie, ni a los pobres ni a los ricos, ni a los blancos ni a los negros, ni a los varones ni a las mujeres.

Pero este implicarse en el conflicto, este salirle al encuentro, no es una opción de combatir, de salir a matar, sino de elegir ser muerto, amar hasta exponerse a ser matado, Este es el amor hasta el extremo. Exponer la vida en solidaridad con todos los que han sido tocados por el conflicto.

Tomando la condición de Esclavo,
llegó a ser semejante a los hombres.
Habiéndose comportado como hombre,
se humilló,
obedeciendo hasta la muerte
y una muerte de cruz (Flp 2,7-8).

Rafaela María sigue este camino de asumir el conflicto y, sin dejar de hacer lo que está de su parte para resolverlo, está dispuesta al tercer

grado del amor, de la humildad: perder la honra y la vida a favor de la reconciliación, de la paz. Rafaela tuvo una especial sensibilidad para valorar la humildad que encierra el verdadero amor. La condición dramática de su existencia le ayudó a descubrir que el mayor amor está en compartir la suerte del amado:

“¿Quién, contemplando los dolores de Jesús en su humanidad santísima y en su benditísima alma, no se entrega a sufrir, si es preciso, el martirio en el cuerpo y en el espíritu? Haz, Jesús mío, que el conocimiento que he adquirido en lo que vale la vida crucificada contigo no se me borre jamás, sobre todo en las ocasiones de prueba” (AE, 19, 1893, p. 1079).

Nos consta que pidió con insistencia el tercer grado de humildad, sobre todo entre 1889 y 1905. Ésta fue la forma de su santidad, la que le permitió escribir, ante el martirio del no-hacer: *Si me hago santa, hago más por la Congregación, por las Hermanas y por el prójimo que si estuviera empleada en los oficios de mayor celo.* (AE, 98, 1998, p. 1108). Tremenda, misteriosa eficacia la de Rafaela, la de Jesús.

El bajar con Cristo a los abismos del dolor y la humillación humana, le permite remontarse desde el Hijo al Padre, por el Espíritu: “Las injurias, humillaciones, malas interpretaciones, etc., las he de tomar como pan de mi alma, pues de este pan entiendo se mantiene Cristo... Todo esto es el cumplimiento de lo que se me inspiró hace dos años, cuando la Santísima Trinidad parecía querer posesionarse de mi alma, pero antes tenía ésta que convertirse en la cruz de Cristo” (AE, 13, 1891, p. 1058).

2.4: La misericordia

La humildad y la humillación se resuelven en misericordia. Aunque para la Santa es tan importante el hecho de Jesús en la Cruz, el lugar teológico que funda su experiencia espiritual es el Corazón de Jesús, el Corazón abierto del Salvador. Y el punto de mira donde principalmente descubre a *Jesús con su Corazón abierto, invitándola a que lo siga*, es la Eucaristía.

Esta gracia condujo a Rafaela María a la experiencia de la misericordia de Dios, a ver a Dios como tierno y amante, a la certeza de que la cruz misma desemboca en la vida y la resurrección. Es evidente que la experiencia espiritual Santa Rafaela, su vida conciente, estuvo mucho más

llena de paz, ternura y serena alegría, que de sufrimiento. Aunque esto se dio por su renuncia a buscar el gozar como primer objetivo. Su objetivo es amar apasionadamente a Jesús, y en Él a todos. Su destino es un destino dramático, pero nunca trágico.

Podemos decir que la experiencia básica que Rafaela tenía de Dios era la de su misericordia. La misericordia define al Dios de Rafaela, es el puente que enlaza su experiencia de Jesús con la de la Trinidad. Dios es misericordioso, y Jesús es la máxima manifestación de la misericordia de Dios. Misericordia significa la cualidad de sentirse movido, con-movido, por la fragilidad del otro, de inclinarse ante la debilidad ajena, de abrazarla y tomar de ella un motivo para más amar, para reparar las heridas del otro, y manifestar una mayor ternura. Es a partir de la experiencia de la misericordia de Dios como el dolor, el conflicto, en vez de ser motivo de resentimiento, de culpa, de dureza o agresividad, es motivo de más amor, más belleza y alegría:

“(Nuestro Señor) desea que me someta a todos sus martirios de amor con sumisión alegre, no viendo en ellos castigos, sino pruebas de su predilección” (AE, 23, 1894, p. 1093)

Como veremos más adelante, *las manos de Dios* que guían y conducen su vida, son la raíz de esta experiencia Trinitaria de Rafaela. Más aún que aceptar y elegir el tercer grado de humildad y de amor, su lucha se centró en aceptar todo lo que le sucedía como signos de la voluntad amante de Dios, *-que ejerce su poder sobre todo en la misericordia y en el perdón²¹-* y conformarse con ella²².

Esto le permitió centrar su experiencia espiritual más en el amor que en el dolor, más en la vida que en la muerte, más en el perdón que en la reivindicación, más en la esperanza que en el temor, más en confiar que en

²¹ *Misal Romano*, oración del XXVI domingo durante el año.

²² “Todo mi empeño debo ponerlo en abandonarme sin reserva en las manos de nuestro Señor, y recibir todo lo que me envíe, por duro y amargo que sea, como pruebas de su amor para conmigo, y no atribuir las a ninguna otra causa” (AE, 19, mayo 1893, p. 1079).

²³ Pongamos algunos ejemplos:

Ante una situación de poca eficacia apostólica en Bilbao, le dice a María del Salvador: “Pero yo siempre estoy esperando mejoren los tiempos y quizás sea una misericordia de Dios para que no nos entre vanidad y trabajemos con todo nuestro corazón para contentar al que todo nos lo da, que es Dios” (c. 213, 1888). La misericordia es la pedagogía de Dios, detrás del mal aparente hay una invitación a entrar más profundamente en su misterio de vida, a ser más generosas, y a centrarse en su amor.

sufrir. Así pudo ser una persona acogedora, alegre, normal²³. Es así cómo se perfiló no sólo la santidad sino también la humanidad de Rafaela María del Sagrado Corazón.

No atribuir –los conflictos- *a ninguna otra causa*: Rafaela sabe muy bien a través de qué mediaciones humanas ella sufre, ella es despojada de su honor y del manejo directo de la Congregación. Pero la fe y la experiencia de que es la misericordia de Dios la que mueve la historia más allá de las mediaciones humanas, la lleva a vivir ella misma la compasión, siendo benévola con sus hermanas, amando a pesar de todo, a todos y en todo, y tomando de estas circunstancias dolorosas motivo para sentirse más envuelta por la ternura de Dios, y más llamada a ser agente de su misericordia²⁴.

El Corazón de Jesús en la Eucaristía mostraba a Rafaela un Dios rico en misericordia. Rafaela aprende allí el amor apasionado. Dios rico en misericordia es quien inspira el sacrificio eucarístico: *Sus heridas nos han curado*. ¿Qué significa que la Eucaristía sea sacrificio? Que el amor hasta el extremo da la vida. Este don gratuito en el despojo, en la vulnerabilidad, repara la vida.

Jesús sacerdote que expone la fragilidad humana a la mirada com-

Quando la invitan a fundar en La Habana, y ante la perspectiva de que es un lugar difícil, dice: “Cuanto los sitios son peores, me da más alegría, porque tiene que ostentar nuestro Señor más su misericordia con los pobres pecadores que, aunque no lo visiten, tienen que sentir su influencia” (c. 214, 1889). Donde vemos que esta experiencia de la misericordia da alas a su empuje apostólico, y a su deseo de poner a Cristo a la adoración de los pueblos.

En este mismo sentido apostólico y solidario, muchos años después, ante malas noticias sobre diversos acontecimientos que viven personas cercanas a la destinataria, escribe: “A mí todas estas tristísimas noticias no me abaten; al contrario, me reaniman, y me alegro que nos las muestren como son, para que acudamos a Dios y lo obliguemos a que derrame sus infinitas misericordias con nuestros hermanos, que todos ellos lo son, y con grandísima confianza que nos ha de oír” (c. 640, 1914). Mirar la realidad, sin obviar sus aspectos dolorosos, desde la misericordia, lleva a nuevo impulso en el amor, en la oración y la acción; otra vez, el Corazón de Jesús contemplado en la Eucaristía, abre a responder a los desafíos de la realidad con ternura y esperanza.

²⁴ “Allí, con Dios, lucho hasta con lágrimas, ¿y sabe V.R. lo que saco? Aún mayor seguridad de que cuanto me pasa es prueba, y sin pecar nadie todos son instrumentos; y claridad grande de sus grandísimos yerros; pero todo esto con grande humildad y compasión de quien tanto sufre para hacerme sufrir, con perjuicio de la gloria de Dios casi siempre o en muchas ocasiones” (AE, 16, abril 1892, p. 1064).

“Hablar cuando sea necesario de quien me oprime siempre en modo caritativo. Jamás, si vuelvo a encontrarme con ellas, darles ni en palabra ni en hecho, la más mínima señal de queja, y por cartas lo mismo, aunque a ello más me provoquen” (AE, 18, octubre 1892, p. 1072).

pasiva de Dios: esto es su sacrificio: *nadie tiene amor más grande que el que da la vida por los que ama* (Jn 15,13). Es uno de los grandes secretos que Rafaela María nos quiere dejar: centrar la vida en el Corazón de Dios que se expone a nuestra mirada y a nuestro corazón en la Eucaristía, lleva a poder vivir los conflictos como fuente de vida, de luz²⁵. Cuando dejamos que la propia fragilidad descansa en el Corazón del Señor –ya que Él escondió su poder en la nuestra- es posible mirar a cada persona con benevolencia y esperanza; y esto es la misericordia²⁶.

*Luis María Campos 898
C1426BOT Buenos Aires
Argentina*

²⁵ Para esto, es cierto, hace falta abrazar el dolor, no escapar sino comprometernos piadosamente con la realidad entregándosela al Señor, es decir: “sacrificarnos”. El secreto es encontrar el propio lugar teológico y el propio lugar hermenéutico, y vivir todo desde allí. La cuestión es: ¿dónde nos centramos? ¿dónde estamos parados? ¿dónde tenemos nuestra referencia última?

²⁶ Esta referencia última permite a Rafaela tener una percepción muy aguda y muy profunda de la misericordia de Dios. La Santa queda como rodeada por la misericordia, bañada en ella, y la palabra, el concepto, la realidad de la misericordia le sale en múltiples ocasiones, como oxígeno del que se alimenta su alma, y que ella nos da para que podamos respirar mejor. Dos años antes de la muerte de Pilar, le escribe Rafaela: “Preparémonos nosotras, que ya vamos; no ya vamos, sino que estamos en primera fila; el Señor nos dé su gracia para que llevemos la lámpara bien resplandeciente; yo lo espero de la infinita misericordia del Señor” (c. 643, mayo 1914). Por su parte, Pilar decía: “Espero la bienaventuranza de la infinita misericordia, y me dan ganas de cantar (...)”. La misericordia les permitió cantar con alegría cuando todo se había vuelto contra ellas. Asumieron el conflicto con esta elegancia, con esta suavidad que sólo el espíritu puede dar, sin necesidad de combatir, sino entregándose, porque vivían todo, y especialmente lo difícil, como ocasiones de más experimentar la ternura de Dios. La vida como don. La fuente de la esperanza y la alegría.